

EN BUSCA DE UNA RUPTURA NEGOCIADA

LOS dos documentos emitidos por Coordinación Democrática a principios de semana reiteran unos puntos de vista conocidos: sólo una ruptura puede modificar las condiciones de la vida política en España, y esta ruptura ha de ser "negociada": es decir, con un consenso entre el Gobierno y las fuerzas que representa o que le sostienen en estos momentos y los representantes de la oposición democrática. En estas páginas se ha mantenido con frecuencia este criterio —y se reitera en otro lugar de este número—: sólo una negociación completa y abierta con la Coordinación como tal —y no entrevistas más o menos furtivas, o por el contrario, más o menos aireadas en tono de propaganda con personalidades aisladas— puede conducir a una redacción de las leyes básicas que con carácter constituyente pueden inaugurar una etapa de la vida nacional. Ciertamente Coordinación no representa a todas las fuerzas de la oposición democrática, y ella misma es consciente de que debe "lograr la constitución de un dispositivo unitario capaz de expresar el conjunto de la oposición democrática": no debería ser difícil para aquellos que hoy están fuera concordar sobre unas bases mínimas que permitieran un aspecto unívoco, dentro del cual cabrían todas las pluralidades.

El documento básico de Coordinación insiste en la creación de un Gobierno provisional "de amplio consenso democrático". No hay que verlo como fácil, ni menos como inmediato. Las líneas de resistencia a ese Gobierno son muy fuertes. Lógicamente, el Gobierno provisional podría salir de las elecciones generales que se convocan como consecuencia de la creación de unas leyes electorales que se hicieran ya sobre la finalidad prevista de una Asamblea Constituyente. Son esas leyes electorales, y las que previese una Asamblea Constituyente, las que podrían estar redactadas por una mesa redonda de carácter nacional en la que tuviera parte importante ese nuevo organismo que anuncia CD, "en el que se integren los partidos

de las plataformas unitarias de las nacionalidades y regiones y todos los partidos de oposición democrática que no estén en CD". Estas posibilidades deberían ser escuchadas por el Gobierno, que no puede existir sin la oposición. O, por lo menos, no puede completar la imagen que sueña, que es la de un Gobierno democratizador. El dilema que se plantea el actual Gabinete es el de la resistencia interior —lo que se ha llamado "la oposición doméstica"— a pactar con la oposición democrática y la necesidad de contar con ella, que podría nutrirle de la fuerza necesaria para eliminar los importantes residuos autocráticos. El Gobierno anterior ignoró la fuerza de la oposición, quiso dictarla una Ley de Asociaciones inoperante y una reforma del Código Penal: al no aceptarse las reglas del juego por parte de la oposición democrática, el Gobierno no pudo resistir su soledad política. Puede repetirse esta aventura con el actual Gobierno, a pesar de su mejor disposición. Se ha sospechado que en el Consejo de Ministros del martes se iban a estudiar algunas posibilidades de reforma constitucional que en algún modo reflejaran las necesidades de la oposición: redactadas estas líneas antes del final de ese Consejo, no es posible saber si ha acertado el Gabinete —o si le ha sido posible— mantener abierto el diálogo que le puede sostener un tiempo más en el poder.

El segundo documento emitido por Coordinación se refiere concretamente a la cuestión de la amnistía. Aun considerándola como "hecho positivo", señala sus deficiencias (con respecto a los vascos, el mundo laboral, los exiliados, el reintegro a sus puestos de funcionarios civiles y militares) y anuncia que la reivindicación continuará. La amnistía podía haberse resuelto con más amplitud en los casos prácticos, aun dentro de la limitación avara de su texto: lo cierto es que a principios de semana parecía bloqueada y había dado menos resultados que los que esperan sus propios defensores. ■

(Los comunicados de CD, en la sección de Hemeroteca.)

La Capilla sIXtina

AREILZA

DENTRO de un año se habrán celebrado elecciones legislativas y Su Majestad el Rey encargará al señor Areilza que forme Gobierno. El señor Areilza evacuará consultas con don Felipe González, Tierno Galván, Fraga Iribarne y Santiago Carrillo. El "quid" de la cuestión consistirá en si los comunistas respaldarían sin decir que sí o no a una coalición factual de centro-izquierda. Con sus 22,3 por 100 de votos obtenidos en las elecciones de junio de 1977, los del PCE no puede decirse que sean árbitros de la situación, pero en la etapa de reconstrucción de las reglas del juego social, para la gestión de gobierno que Su Majestad ha encargado a Areilza es indispensable saber qué piensan los de Carrillo...

Bueno quizá no sea así.

Quizá quien encargue formar Gobierno al señor Areilza sea el Presidente de la III República Española, señor Gil-Robles. El señor Areilza evacuará consultas con don Felipe González, Tierno Galván, Fraga Iribarne y Santiago Carrillo. El "quid" de la cuestión consistirá en etcétera, etcétera. No me nieguen que es otra posibilidad. Lo indudable es que con crisis institucional o sin crisis institucional, Areilza se prepara a formar Gobierno al borde del verano de 1977. Eso va a Misa, y el señor Areilza ha empezado a moverse por el país no se sabe si como profeta de la ruptura reformada o de la reforma rupturada. Se habla de Areilza en los restaurantes, y eso es todo un síntoma. Porque en los restaurantes no se hablaba de política desde el 17 de julio de 1936.

—Es el hombre indiscutible de la derecha civilizada.

Gritaba a mi lado un señor con la boca llena de salmón ahumado y virutas de pepinillo en vinagre.

—El único. Gil-Robles está muy viejo. Fraga siempre será un ministro de la Gobernación y Ruiz-Giménez es demasiado filosófico.

—¿Qué quieres decir con lo de filosófico?

—Que se lo piensa todo mucho, demasiado.

Y vuelta a engullir esta vez una paletada de trucha con virutas de huevo duro, porque lo que se está zampando el comensal es un potpurri de ahumados, como anuncia la carta.

—Y luego, ¿qué?

—¿Qué de qué?

—Eso, ¿y luego qué?

—Pues como en Italia, o Inglaterra, o Francia, o Estados Unidos. El juego democrático.

—O sea, como en mil novecientos treinta y uno, como en mil novecientos treinta y cuatro, como en mil novecientos treinta y seis... Entonces, ¿para qué leches nos liamos a tiros tres años y hemos estado jodiéndonos vivos durante treinta y siete años?

El comensal se ha quedado boquiabierto. Tiene la boca llena de todos los ahumados del Báltico, el ceño fruncido y mira a su interlocutor como sin saber qué decirle. Yo pienso, ante la modestia de un pisto a la riojana en el que el huevo ha cuajado en demasía, que si Azaña le hubiera encargado formar Gobierno a Areilza, éste hubiera evacuado consultas con Felipe González, Tierno Galván, Fraga Iribarne, Santiago Carrillo... bueno, digo, con Prieto, Largo Caballero, Gil-Robles, José Díaz, Y no. No lo hizo. Se fue a liberar Bilbao y a pronunciar un discurso horroroso lleno de fusilamientos y obuses.

A ver si ahora, cuando sea quien sea le encargue formar Gobierno, Areilza evacua consultas con... ■

SIXTO CAMARA